

TLC y plan B: referendo

Lic. Rodrigo
Gutiérrez
Schwanhäuser

Exdiputado

Parte I

Costa Rica es reconocida entre las naciones por su firme posición en la defensa y fortalecimiento de los valores y principios de la democracia representativa, los derechos humanos, y medio ambiente. Asimismo, Costa Rica es amigo histórico de los Estados Unidos de América (EEUU), y, en no pocas ocasiones, le ha enmendado la plana en algunos asuntos de primer orden mundial (Plan de Paz en Centroamérica, y la exclusión de Costa Rica de la lista de la coalición de países en guerra con Irak, por ejemplo). La democracia costarricense recibe ayuda constante de los EEUU para fortalecer el rol de Costa Rica en América Latina, y, concretamente, en Centro América.

Oscar Arias Sánchez es uno de dos latinoamericanos miembros del Internacional Crisis Group (ICG), ente coordinado por el Council on Foreign Relations (CFR), la Trilateral Commission, y el Carnegie Endowment for International Peace (CEP), instituciones conocidas como el "Consenso de Washington", la inteligencia detrás del proceso mundial de globalización de los grandes capitales transnacionales y financieros e impulsores en América Latina del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

Después de la marcha nacional del No al TLC del 26 de febrero pasado y la respuesta dos días después de la Sala Constitucional con motivo de la consulta facultativa de reforma al artículo 41 Bis del Reglamento Legislativo, el movimiento nacional del Sí al TLC entró en profunda inquietud por buscar un mecanismo más en democracia representativa que solucione la gobernabilidad del país desde la óptica de estos grupos minoritarios pero económicamente poderosos y privilegiados del país; grupos conscientes -y estructuralmente involucrados- en que un TLC con Centroamérica y República Dominicana sin Costa Rica es un serio obstáculo para el establecimiento del ALCA en América Latina, sobre todo, a partir de la nueva geopolítica que vive gran parte de la América del Sur. Un TLC sin Costa Rica, siendo la economía más desarrollada de Centro América, significaría aparentemente una pérdida dentro de la política estratégica del "Consenso de Washington", máxime que Costa Rica ha sido un aliado estratégico de los EEUU.

Frente a este escenario, gracias a su asesoría de primer orden en materia de manejo de situación de crisis que tiene a mano, el arismo y la cúpula de las fuerzas del Sí al TLC inician un proceso de reuniones del más alto nivel entre los representantes más conspicuos de la clase política tradicional, la clase política institucional, y poderosos dirigentes empresariales nacionales y de transnacionales, a fin de reordenar el nuevo escenario político y diseñar una nueva hoja de ruta estratégica que defina la solución final de aprobación del TLC, pero garantizando el trámite legislativo de los negocios más lucrativos de la agenda de implementación: apertura en telecomunicaciones y seguros, restricciones a la propiedad intelectual y penalización en caso de violación, y control de los productos de la biodiversidad. Con o sin TLC, por esta vía, se garantizan los negocios más lucrativos. Una genialidad político-jurídica.

En los altos niveles de la élite política nacional, no es desconocida la experiencia del arismo en manejo de situación de crisis y manipulación de escenarios políticos; si no, que lo diga el calderonismo y la Sala Constitucional. Habilidad que -desafortunadamente- es fuertemente subestimada en las fuerzas del No al TLC.

Después de los resultados electorales del 2002, el arismo es obligado a intervenir, presionado por la ausencia de liderazgo político nacional confiable al "Consenso de Washington" y su hoja internacional de ruta estratégica: el ALCA. Innegable el rol de Rodrigo Arias Sánchez como asesor del expresidente Pacheco de la Espriella y del actual Presidente de la República; algún día, Don Abel podría reseñar para la Historia los entretelones de los hechos más relevantes acaecidos durante la negociación del TLC, y otros asuntos durante su mandato. Desde entonces, fueron cuatro años muy intensos para el arismo: Oscar Arias Sánchez, de hacer un llamado a la ciudadanía para que votara en el 2002 por su exesposa Margarita Penón aspirante a diputada del Partido Acción Ciudadana (PAC) quien renunció a la curul en el 2005, sugiere a don Abel aceptar a Don Rodrigo como asesor suyo, pasó luego don Oscar a ganar con Liberación Nacional (PLN) las elecciones del 2006 gracias al fallo de la Sala IV, y lo anterior, sin dejar botado al

exliberacionista Fernando Zumbado, quien se sacrificó en diciembre del 2002 como "globo de ensayo" en las elecciones para Alcalde de San José; Don Oscar asumió la Presidencia de la República, acompañado prácticamente casi del mismo equipo asesor de su primer gobierno: experiencia y madurez. Hoy, el PLN es fuerza hegemónica frente a un nuevo antiliberacionismo: PAC, Movimiento Libertario, PUSC, Frente Amplio, el Unión Nacional, sin mencionar a muchos exliberacionistas. Se repite el ciclo histórico.

Pero la historia continúa: Desde el 26 de marzo pasado, el vocero oficial del Gobierno de la República y del Sí al TLC, Rodrigo Arias Sánchez, enfrentó a periodistas de medios de comunicación colectiva lo que trascendía en diversos niveles políticos y empresariales del país: la existencia de un Plan B para la aprobación del TLC. Don Rodrigo reiteradamente negó a la opinión pública la existencia de un Plan B, reiteró que se mantenía su aprobación para el mes de agosto próximo vía Asamblea Legislativa, y negó comentar otras opciones; su hermano el señor Presidente de la República opinó de igual manera aprovechando el escenario de las conmemoraciones patrias del 11 de abril pasado.

Sin embargo, resultado del proceso de reuniones efectuadas 22 días antes de la resolución del TSE convocando a referéndum, reestructurado el escenario político, y diseñada nueva hoja de ruta estratégica para la aprobación del TLC -gracias a la ayuda experta en manejo de situación de crisis- sabemos hoy que el Plan B sí existía: el referendo.